

## Congreso Marx Internacional\*

Raúl Ornelas•

La Universidad de París X-Nanterre fue conocida en sus “buenos tiempos”, como Nanterre la Libertaria y/o Nanterre la Roja. Sus escuelas de economía y de ciencias sociales albergaron a destacados grupos marxistas de investigación. Hoy día y como signo de los tiempos, el marxismo ha abandonado casi por completo esta parte de Nanterre, pues la escuela de economía se ha convertido en un centro de estudio y de desarrollo de la economía aplicada. Y el marxismo ha emigrado al otro extremo de la Universidad, a las escuelas de ciencias sociales y de filosofía.

La anécdota viene al caso porque esta “ubicación disciplinaria” da cuenta de la orientación de dos iniciativas que, nacidas en Nanterre, intentan continuar y renovar la tradición marxista: la revista *Actuel Marx*, cuyo primer número apareció en 1987 y que es dirigida por Jacques Bidet y Jacques Texier. Y en septiembre de 1995, la realización del “Congreso Marx Internacional”, a cuyo recuento dedicamos estas páginas. Trabajo interdisciplinario y una actitud crítica frente a la obra de Marx y sus continuadores son las herramientas de los analistas nanterrianos.

El Congreso se interrogó centralmente sobre el estado del marxismo después del derrumbe del socialismo y frente a las transformaciones económicas del capitalismo. Tres rúbricas organizaron las jornadas del Congreso:

- a. Balance crítico y memoria del marxismo.
- b. Permanencia del capitalismo, actualidad del marxismo.
- c. El capitalismo, horizonte superable de nuestra época.

---

\* Celebrado en la Universidad de París X-Nanterre, del 27 al 30 de septiembre de 1995.

• Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc.), UNAM.

Los temas de las plenarias también hablan de las principales preocupaciones de organizadores y expositores:

1. El marxismo en el balance del siglo.
2. La ruina del socialismo "real".
3. La mundialización del capitalismo.
4. Capitalismo, naturaleza, cultura.
5. Apuestas de las nuevas luchas sociales.
6. ¿Qué alternativa al capitalismo?

Finalmente, los 43 talleres organizados (cada cual con dos o tres expositores) siguieron 5 ejes temáticos:

- a. La obra de Marx.
- b. Socialismo, capitalismo y mundo contemporáneo.
- c. Norte y Sur.
- d. Emancipación y utopía
- e. Neomarxismos.

En la convocatoria del evento confluyeron más de 50 revistas e instituciones de investigación, así como algunas —las menos— organizaciones sociales. Entre las convocantes-participantes contamos al Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM y la revista *Dialéctica* de México.

Más de un centenar de contribuciones fueron presentadas al Congreso y con ellas se hará una edición especial de *Actuel Marx*, anunciada para aparecer en noviembre de 1995.

Como se observa en esta brevísima descripción, las ambiciones de este encuentro eran grandes y desde mi punto de vista, se cumplieron, tanto por la respuesta del público como por la calidad de las exposiciones y de las discusiones. Acaso lamentar algunas inasistencias de primer orden como las de Elmar Alvater, Pablo González Casanova e Immanuel Wallerstein, y de otros, no anunciados, pero cuya ausencia se resintió, como Ernest Mandel, muerto recientemente, y el gran historiador Eric Hobsbawm.

De las discusiones que tuve oportunidad de presenciar, destaco dos aspectos: la preocupación por formular alternativas a la situación imperante y la voluntad de enriquecer el marxismo tanto de la vuelta a las fuentes —y de su crítica— como de la confrontación con otras corrientes de pensamiento, especialmente con el pensamiento liberal, que intenta dar sostén ideológico al capitalismo de fin de siglo.

Las notas que siguen no pretenden resumir las exposiciones escuchadas, sino apenas señalar algunos aspectos originales y/o problemáticos, a la vez que invitar a la lectura de los materiales del Congreso.

Las palabras de bienvenida de Jacques Bidet resumen el espíritu del Congreso: hoy día se trata de analizar el marxismo con una visión crítica y sin nostalgia.

En la inauguración, Samir Amin<sup>1</sup> expuso los rasgos generales de la mundialización y planteó que la preocupación de las clases dirigentes es la gestión de la crisis. Para estas clases, la mundialización (internacionalización productiva y financierización) es la mejor forma de resolver los problemas económicos; sin embargo, la financierización implica el riesgo de una desvalorización masiva de los capitales especulativos. Así, las políticas de desregulación, privatización, liberalización del comercio y de las inversiones, constituyen una política económica coherente para evitar la desvalorización masiva, aun a costa de aumentar la polarización entre las economías.

Para este autor, la mundialización es un movimiento polarizador que es propio del capitalismo. Lo particular de la etapa actual es la disociación del terreno de la producción respecto de los espacios de la gestión económica, social y política. En el terreno político, la estrategia de las clases dirigentes es fragmentar el poder político, reducir en todos los niveles el poder del Estado y de todas las representaciones sociales, produciendo una situación de concentración del poder económico —y político— y la relativa impotencia de los contrapesos tradicionales: los gobiernos, los Estados, las organizaciones sociales. Es sobre esta dinámica polarizadora que el marxismo debe

1 *Le marxisme devant le défi de la mondialisation.*

poner más atención para contribuir a la formulación de alternativas.

Su conclusión giró en torno a los aspectos que juzga centrales para tales alternativas: en primer lugar, un movimiento mundial por la paz y contra la hegemonía militar de Estados Unidos; en segundo lugar, la aplicación de una política de desarrollo con carácter regional; y finalmente, el desarrollo de poderes políticos fuertes en torno a valores universales como la democracia y los derechos del hombre.

Perry Anderson<sup>2</sup> realizó un ejercicio muy interesante de cuestionamiento de los valores del socialismo: tanto la acelerada transformación de la clase obrera de las grandes concentraciones fabriles, como el naufragio de las experiencias de planificación centralizada; pero también de las consideraciones liberales que juzgan incompatible la igualdad con la libertad y la productividad, las cuales constituyen argumentos que intentan despojar de su vigencia al socialismo. Según Anderson, a estos cuestionamientos debe responderse con una actualización de las nociones fundamentales del socialismo, por ejemplo, mediante la ampliación del concepto de clase obrera y de proletariado.

La verdadera prueba para el socialismo será su capacidad para resolver los problemas actuales. En el nivel intelectual, se precisa una práctica alternativa a la tiranía stalinista y al conformismo socialdemócrata. Un segundo tema es el papel del mercado, que no debe ser suprimido sino socializado mediante la transformación del poder desde las empresas, dimensión esencial del poder en el capitalismo; asimismo, se requiere del control del sistema de crédito. Tercera cuestión: el nacimiento de una democracia más articulada, basada en el reconocimiento de las diferencias, el respeto de las minorías y el desarrollo de representaciones reales. En cuarto sitio, Anderson habló del problema ecológico como un claro ejemplo de las limitaciones de las fuerzas del mercado; en este terreno se impone la gestión colectiva de las condiciones de la vida humana. El quinto aspecto radica en la necesidad de aplicar algunas formas de planificación en un nivel muy general, reconociendo que es

<sup>2</sup> *Capitalism after Communism.*

impensable una planificación absoluta y detallada, dada la complejidad de las decisiones a tomar. Finalmente, se destaca la necesidad de construir soberanías supranacionales: para este autor, el futuro pertenece a las fuerzas que buscan superar el referente del Estado-nación.

Jacques Texier<sup>3</sup> dedicó su ponencia al problema de la democracia en la obra de Marx y Engels. Partiendo de que dicha obra tiene un contenido democrático en esencia, intentó mostrar los aspectos problemáticos, tomando como eje de su análisis la relación entre revolución y democracia.

Marx y Engels analizan las revoluciones y establecen una diferencia entre las revoluciones burguesas, cuyo contenido sería esencialmente democrático, y las revoluciones sociales de carácter emancipador. A partir de ello, se formula el concepto de revolución permanente en tanto instauración de las instituciones de la soberanía popular y encadenamiento de la revolución democrática y de la revolución social. La revolución y la violencia revolucionaria aparecen como fundadoras de la democracia.

Sin embargo, la revolución no es un proceso lineal sino complejo, y debe advertirse el paso por fases de bonapartismo e incluso de restauración. De ahí que el problema no radique en el uso de la violencia y la dictadura, sino en el tipo de instituciones que se instauran. Asimismo, deben señalarse dos interpretaciones de la revolución permanente: primero, la que enfatiza el aspecto de la revolución social y desemboca en una radicalización de la democracia y en la instauración del sufragio universal y del derecho al trabajo; en segundo lugar, se ubica la Revolución de Octubre, que implicó una ruptura radical con las formas democráticas anteriores y el uso de la violencia y la dictadura sin ley, con consecuencias dramáticas, el paso de la democracia de los soviets a la dictadura de un Partido-Estado.

Para Texier, en suma, los elementos constitutivos del pensamiento político de Marx y Engels son la revolución permanente, el jacobinismo y el blanquismo, los cuales coexisten por períodos y no sin conflictos.

<sup>3</sup> *Marx, Engels et la démocratie.*

Domenico Losurdo<sup>4</sup> propuso analizar el significado de la obra de Marx en el siglo XX a partir de la Revolución de Octubre. Y ello en razón de que muchos de los “enterradores” de Marx pretenden que la suerte corrida por la experiencia rusa, implica el fracaso de la teoría marxista. En perspectiva histórica, el período de la Revolución de Octubre marcó tres avances cualitativos en escala mundial: el sufragio universal, la democracia social y los movimientos de descolonización. El período reciente, en cambio, se caracteriza por la erosión de los derechos económicos y sociales, el renacimiento del colonialismo y la hegemonía de Estados Unidos.

Para Losurdo, es preciso combatir una visión idealista del socialismo; Marx mismo subrayó que el derecho burgués subsistiría en la fase de transición. Por los alcances de la transformación emprendida, las condiciones de vida de la clase vencedora son peores incluso que las de la clase vencida. Los objetivos de la revolución van más allá de lo que es posible, y este “impulso mesiánico” hace más fácil la victoria pero más difícil la construcción de la nueva sociedad. Por ello, se precisa una formulación más modesta del socialismo y del comunismo que no pueden ser planteados como el fin de la historia.

En el taller sobre Teorías de la Acción,<sup>5</sup> entre otros aspectos, se destacó el análisis de Marx sobre la resistencia y la acción de las clases subalternas y cómo estas prácticas nacen en los lugares de trabajo. De acuerdo con estos autores, la formulación de nuevas formas de acción requiere de una crítica al predominio que Marx otorgó al trabajo: por una parte, es preciso revitalizar la idea de la resistencia que se desarrolla desde los procesos de trabajo y la cooperación de los trabajadores (la “república de trabajadores”) así como impulsar las formas de la democracia directa; y por otra, frente a las transformaciones del capitalismo actual, desarrollar acciones en diferentes niveles a fin de que los individuos puedan encontrar y construir identidades. Así, si bien el proyecto emancipador debe plantearse la superación del trabajo, la acción —y el

4 *Bilan historique du marxisme.*

5 *Les représentations de l'agir des classes subalternes* de Jean-Pierre Cotten, Jean Robelin y André Tosel.

propio proyecto—deben tener en cuenta que el horizonte de la sociedad actual es el trabajo.

En la sesión de Marx filósofo,<sup>6</sup> destacó el acento que los expositores dan a los planteamientos de Marx sobre la subjetividad, la praxis y la libertad, lo cual contrastó con las críticas que encuentran un economicismo-determinista en la teoría marxista. Estos autores ven a Marx como un teórico de la libertad positiva y al marxismo como una ética de la libertad. La crítica liberal, por su parte, reprocha a Marx el no haber tomado en cuenta la importancia de la libertad negativa (el no-impedimento, las libertades llamadas formales), por lo que la libertad positiva devino totalitarismo. Sin embargo, el totalitarismo no deriva de las formulaciones marxistas, puesto que si la libertad positiva se expresa como autonomía de los individuos, es posible prevenir el autoritarismo y el totalitarismo, por ejemplo mediante la preservación de ciertas esferas como privadas, defendidas de la voluntad colectiva.

René Gallissot<sup>7</sup> propuso algunas reflexiones en torno a la crisis del pensamiento marxista. Las fuerzas dominantes del siglo XX actúan en contra de las ideas de Marx en dos terrenos: el triunfo de los nacionalismos y la crisis del movimiento obrero. La exposición concentró la argumentación en torno de la segunda cuestión. Históricamente, se observa que la clase obrera, originalmente segregada de la sociedad capitalista, es paulatinamente integrada por tres vías principales: el reconocimiento de derechos, la conversión de la clase obrera en la representante del porvenir y del interés mayoritario de la nación, y un proceso de mistificación y mitificación de la clase obrera, proceso efectuado por las diferentes “vanguardias” y burocracias obreras. Así, la lucha de clase se subordina a la lucha política “nacional”, la conciencia nacional sustituye a la conciencia de clase.

Ello permite explicar la paradoja actual: la burguesía es transnacional y cosmopolita mientras que lo que resta del

6 Hubo dos exposiciones: “Pour une théorie marxiste de la subjectivité” de Nicolas Tertulian y “Problemi della libertà in Marx” de Stefano Petrucciani.

7 *Marx vaincu (provisoirement) par les populismes. Réaction ou fin des nationalismes?*

movimiento obrero continua encerrado en el nacionalismo, idea que puede ayudar a analizar el fracaso de los partidos y de las organizaciones tradicionales en sus pretensiones de atraer al nuevo proletariado y a los jóvenes. De esta crisis del movimiento obrero se deriva una necesidad urgente de recuperar la crítica social y el trabajo de emancipación.

En su exposición sobre la globalización, Maurice Godelier afirmó que el hundimiento del socialismo abrió la perspectiva, única en la historia, de la formación de un sólo sistema mundial que englobe a todos los pueblos y sociedades. Sin embargo, resulta indispensable cuestionar el discurso dominante que sólo ve progresos en la mundialización. A continuación algunos de los aspectos contradictorios de este proceso globalizador.

En los países subdesarrollados y en los ex socialistas, las relaciones capitalistas revisten formas salvajes: una combinación entre la monetarización de las relaciones y el desarrollo de formas de autosubsistencia que “completan” los falsos salarios capitalistas. Las vanguardias del capitalismo en estos espacios son el trabajo precario y la erosión–explotación de la pequeña producción mercantil.

El crecimiento de una esfera financiera donde la especulación alcanza el paroxismo. Ello conduce a una gran inestabilidad mundial: la finanza transnacional tiene un gran poder pero sus bases son débiles.

Ocurre un vaciamiento de la democracia. Si el modelo de democracia parlamentaria (democracia política) es predominante en los países desarrollados, en cambio la democracia social (derechos sociales, igualdad de géneros, integración de inmigrantes, etc.) se ha desmoronado. La democracia económica, en tanto gestión democrática de las empresas, no existe en ninguna parte.

Se produce un combate en contra de los valores y a las identidades no occidentales. Los valores de occidente (basados en el individualismo) tienden a ser exportados y a dominar. Por ejemplo, la ideología de los derechos humanos —de pretensión universal— aparece como un estímulo al progreso democrático, pero también crea el peligro de agresiones contra las identidades no occidentales.

En esta compleja relación mundialización–naciones, Godelier estima que la teoría de Marx subestima la importancia de las identidades culturales y nacionales, en tanto que otorga un lugar privilegiado a las identidades de clase, privilegio que no ha sido confirmado por la historia.

En la última exposición del Congreso, Jacques Bidet<sup>8</sup> esbozó los aspectos problemáticos de la teorización de Marx sobre el socialismo. Como se sabe, una de las bases de dicha teoría es la necesidad de la abolición del mercado en tanto mercado y capitalismo en Marx son indisociables. Para Bidet, Marx tuvo el gran mérito de señalar la alternativa que existe entre la lógica del mercado y la lógica del plan o de la organización; pero habría lo que Bidet llama “el error del germen” consistente en plantear que las formas de superación del capitalismo se encuentran ya en la organización capitalista de la producción. Tanto en el plano de las relaciones de intercambio (sustitución de las relaciones mercantiles por la planificación consciente y organizada) como en el plano de las relaciones de propiedad (socialización de los medios de producción), las fuerzas y las formas del tránsito a una organización social superior existirían “incubadas” en el capitalismo.

Como crítica, este autor plantea que, en la perspectiva del socialismo, las formas del mercado y del plan son formas contemporáneas, necesariamente vinculadas, por lo que una sociedad libre e igualitaria requeriría de una articulación racional entre ambas dimensiones. Así, la cuestión del socialismo radica en establecer bajo qué condiciones, las relaciones de mercado, de organización y de cooperación son “justas”, son relaciones de libertad e igualdad. La socialización de los medios de producción, vigente para lograr la transformación social, sólo es realizable mediante la articulación del mercado y el plan y de la cooperación inmediata, pero no en la sola perspectiva de la eficacia, sino con la orientación de lograr las condiciones de la libertad y la igualdad sociales. Finalmente, el socialismo se expresa como lucha y como arreglo razonable y racional: el socialismo es la justicia; hay un ejercicio del poder pero para el

---

<sup>8</sup> *Le socialisme.*

\* \* \*

bien común, y que al mismo tiempo se presenta como freno de todo poder u orden establecido que se opongan a la justicia.

El Congreso concluyó con una declaración conjunta de las revistas convocantes y con una cita para un nuevo balance de nuestro tiempo desde la perspectiva marxista, que pese a todo, sigue viva.